

EL NIÑO DE CONDUCTA DESAJUSTADA

Gerardo E. Fonseca R.

Todavía no se entiende claramente por qué algunos niños pueden realizar un ajuste adecuado al ambiente escolar y sus demandas, cuando otros niños desde el inicio de su relación con la escuela encuentran muy difícil el ajustar su conducta a la experiencia escolar. El niño de conducta desajustada ha sido descrito como el niño que desafía las reglas de la clase, su estructuración y procedimientos (Walker y Buckley, 1974). El o ella constantemente rompe reglas y presenta un gran porcentaje de conducta inadecuada durante el tiempo de trabajo en clase, como: interrumpiendo las actividades que se realizan, discutiendo con los compañeros o agredidos físicamente y verbalmente.

Dado que este niño utiliza la mayor parte del día lectivo en actividades ajenas al trabajo escolar, dedica muy poco tiempo a la actividad académica por lo que con mucha frecuencia carece o tiene serias dificultades en importantes destrezas académicas y su rendimiento es muy bajo. Rosens Hine (1979) señala que varios estudios han mostrado que hay una correlación alta entre el tiempo que el estudiante dedica a las actividades escolares y los progresos en rendimiento.

La conducta desajustada de este tipo de niño puede tener como resultado insuficientes destrezas académicas que se reflejan en bajas calificaciones y en la lógica frustración y descontento entre padres y maestros, por su bajo rendimiento.

Hosps, Beickel y Walker (1976) describen el proceso de fracaso de los niños de conducta desajustada como un proceso en espiral. Ellos señalan

que conforme estos niños reciben menos refuerzo por su trabajo académico, menos intentarán realizarlo y como un resultado de ello, recibirán menos reforzadores por su trabajo académico.

También, el problema de poco trabajo académico de estos niños con frecuencia es acompañado por conductas sociales inadecuadas que son aversivas para las demás personas y que hacen aún más difícil el obtener refuerzo positivo de sus maestros y compañeros.

En términos generales, el tipo de comportamiento que los niños de conducta desajustada muestran no es muy diferente a los que presentan sus compañeros normales. El problema está en la frecuencia con la que el niño presenta esta conducta, y esto es lo que fundamentalmente lo diferencia de niños normales.

Walker (1979) da la siguiente tabla de las características de conducta del niño desajustado, enfatizando que "... los niños de conducta desajustada no se diferencian mucho de sus compañeros por la *calidad* de su conducta sino por la *frecuencia* con que la presentan" pág.4.

Cuadro No.1
Conductas típicas mostradas en la
escuela por los niños de
conducta desajustada

- 1.- Permanece fuera de su pupitre
- 2.- Grita
- 3.- Corre en el aula

- 4.- Molesta a los compañeros
- 5.- Golpea o pelea a los compañeros
- 6.- Desobedece al maestro
- 7.- Reclama constantemente
- 8.- Pelea excesivamente
- 9.- Roba
- 10.- Destruye materiales
- 11.- No obedece órdenes ni sigue instrucciones
- 12.- Discute
- 13.- Desobedece a otros maestros
- 14.- Falsea la verdad
- 15.- Hace berrinches
- 16.- Sus compañeros lo excluyen de las actividades que realizan
- 17.- No sigue instrucciones
- 18.- No termina las asignaciones

También es de mencionar que la conducta inadecuada del niño puede tener un efecto negativo en el maestro, compañeros y el proceso de aprendizaje como un todo. Estudios de la interacción en clase entre maestros y niños desajustados (Walker, 1979) han mostrado que: 1) esas interacciones son más negativas que positivas, 2) los maestros con mayor probabilidad criticarán la conducta inadecuada del niño que elogiaren la conducta adecuada, en esas interacciones, y 3) los niños desajustados consumen una proporción significativamente mayor del tiempo del maestro, que el resto de sus compañeros.

En un estudio realizado por Walker, Hops y Fiegenbaum (1976) se encontró que cinco niños de conducta desajustada, matriculados en cinco grupos diferentes, fueron elogiados por su buena conducta un promedio de 0.6 veces por hora, lo cual equivale a una vez cada dos horas. Al mismo tiempo, los maestros mostraron desaprobación de la conducta indeseable de los niños un promedio de 9.1 veces por hora, es decir aproximadamente 36 veces al día.

Es interesante señalar que hay una clara relación entre la frecuencia con que se refuerza contingentemente la presentación de las conductas apropiadas y el incremento que se produce en tales conductas (Haring y Phillips, 1972; Kazdin, 1980, Martin y Pear, 1978; Sulzer y Mayer, 1972).

Por lo tanto si el maestro refuerza en una tasa baja la conducta apropiada, la probabilidad de aumentar la conducta apropiada también es baja.

Paradójicamente, cuanta más atención se dé a la conducta desajustada, sea por cualquier medio,

mayor será la probabilidad de que dicha conducta sea fortalecida. Becker, Engelmann y Thomas (1975) describen el fenómeno arriba mencionado como "la trampa de la crítica". Ellos presentan la siguiente situación para ilustrar el proceso:

"Imagínese la situación del maestro que corrige a sus estudiantes por medio de la crítica en vez del elogio. Un niño se comporta inadecuadamente el maestro lo ve y lo regaña, el niño deja de comportarse mal en ese momento. El regaño y la crítica parecen funcionar bien. El maestro es reforzado por criticar y regañar y es probable que lo haga de nuevo. La conducta inadecuada aumentará y será necesario regañar más. Esto se convierte en un círculo vicioso" (pág. 69).

También se encontró en el estudio realizado por Walker et al. (1976) que cada uno de los cinco niños recibía un promedio de 14% del tiempo del maestro, cuando era de esperar que cada niño podría recibir aproximadamente 4% del tiempo del maestro. Este estudio claramente muestra que el niño desajustado consume un tiempo considerable de la atención del maestro y que la interacción entre el maestro y el niño desajustado es predominantemente negativa.

De manera semejante, Walker y Buckley (1973) por medio de comparar el tiempo que el maestro dedicaba a sus tres "peores" y tres "mejores" estudiantes, encontraron que el grupo de los "peores" estudiantes recibieron 77% de su tiempo total, mientras que el grupo de los mejores estudiantes recibieron el 23% del tiempo que el maestro interactuó con esos seis niños. Con los tres peores estudiantes, 89% de las interacciones del maestro con ellos fueron negativas y dirigidas a la conducta inapropiada. Para los tres mejores estudiantes, 90% de las interacciones del maestro con ellos fueron el resultado de la atención del maestro a la conducta inapropiada.

Este estudio muestra que los estudiantes de conducta desajustada predominantemente mantienen interacciones negativas con el maestro resultando, por lo tanto, en una relación muy aversiva. Lo contrario ocurrió para los estudiantes de mejor conducta.

Con base en lo anterior podemos decir, que la investigación en este campo sugiere que es necesario contar con técnicas de intervención para cambiar la situación en clase, de manera que permitan a los maestros la utilización de mejores métodos para controlar la conducta desajustada de los ni-

ños. Esto a su vez podría mejorar el ambiente escolar no solo para el niño desajustado sino también para sus compañeros y maestro, lo cual redundará en mejor rendimiento y relaciones sociales.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Becker, W.C., Engelmann, S. y Thomas, D.R. *Teaching I: Classroom management*. Chicago: Science Research Associates, Inc, 1975.
- 2.- Haring, N.G. y Phillips, E.L. *Analysis and modification of Classroom behavior*. New Jersey: Prentice-Hall, Inc., 1972.
- 3.- Hosps, H., Beickel, S.L. y Walker, H.M. *CLASS (Contingencies for Learning Academic and Social Skills) manual for consultants*. Eugene, Oregon: CORBEH, Center on Human Development, University of Oregon, 1976.
- 4.- Kardin, A.E. *Behavior modification in applied settings*. Illinois: The Dorsey Press, 1980. Revised edition.
- 5.- Martin, G. y Pear, J. *Behavior modification: what it is and how to do it*. New Jersey: Prentice-Hall, Inc., 1978.
- 6.- Rosenshine, B.V. *Direct instruction for skill mastery*. Ponencia presentada a la Facultad de Educación, Universidad de Milwaukee en Wisconsin, Abril, 1979.
- 7.- Sulzer, B. y Mayer, G.R. *Behavior modification procedures for school personnel*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1972.
- 8.- Walker, H.M. *The acting-out child: Coping with classroom disruption*. Boston: Allyn and Bacon, Inc. 1979.
- 9.- Walker, H.M. y Buckley, N.K. Teacher attention to appropriate and inappropriate classroom behavior: An individual case study. *Focus on Exceptional Children*, 1973, 5, 5,11.
- 10.- Walker, H.M. y Buckley, N.K. *Token reinforcement techniques: Classroom Application for the hard to teach child*. Eugene, Oregon: E-B Press, Inc, 1974.
- 11.- Walker, H.M., Hops, H. y Fiegenbaum, E. Deviant behavior as a function of combinations of social and token reinforcement and cost contingency. *Behavior Therapy*, 1976, 1, 76-88.